

CARAS (ed. ext.) (5.2.96)
1955 SP
AAB0975
RCO 254165-01
129671

JAVIER MARIAS, NOVELISTA ESPAÑOL

"El mundo depende de sus relatores"

desde Madrid, por Marcelo Maturana

De entre la pléyade de narradores españoles surgidos en los últimos años, Javier Marías es uno de los más singulares: dueño de una prosa irónica y magnética, demasiado "frío" para algunos, este novelista levemente excéntrico sabe hechizar a los lectores —y a los editores— con historias que circulan entre el escalofrío y la sonrisa ambigua.

Una mujer tierno, sin duda, muchas maneras posibles de morir, pero tal vez una de las más espeluznantes sea entre los brazos de un amante ocasional, cuando el adulterio está a punto de suceder y ese amante es, al mismo tiempo, el narrador que cuenta la historia. Pero la que muere transita hacia la nada y el posible hombre queda en la conciencia y en la voz del otro, y en sus brazos, todavía tibios con la temperatura tibia de la mujer muerta cuyo marido ausente no sabe aún que es viudo, y cuyo hijo de tres años duerme en una cuna vecina sin saber sin sentir aún— que ya no tiene madre.

La novela que así comienza se llama *Mañana en la batalla piensa en mí* (Anagrama) y su autor es Javier Marías (44), para muchos el más brillante novelista en el panorama actual de la narrativa española. El éxito de crítica y de ventas de sus tres últimas novelas —*Todos los años*, *Corazón tan blanco* y *Mañana en la batalla piensa en mí*— parece confirmar ese juicio. Con un lenguaje plástico e isónico, de una elegancia distanciada, Marías da curso a lo que parecen ser sus obsesiones: el engaño, la modificación (o la invención) de la realidad por medio de las palabras, la duplicidad continua y fluctuante del lenguaje, la muerte, la ambivalencia de las relaciones amorosas. Temas todos que probablemente estén presentes, también, en su recién publicado volumen de cuentos *Cuando fui mortal* (Alfaguara).

—*Tanto en Corazón tan blanco como en Mañana en la batalla piensa en mí ocurre una mujer joven en las primeras páginas: una está recién casada y la otra está a punto de ser infiel a su marido...*

—Sí, pero esas dos muertes son una coincidencia nada más...

—¿No será una manía tuya?

—No, no... En *Corazón tan blanco* se trata de un suicidio y en la otra es una muerte accidental. Ese suicidio es el único elemento —o sea otra cosa más que

hay en la novela— que estaba ya en la realidad antes de que yo empezara a escribir, porque le sucedió a una mujer de mi familia, de una generación anterior a la mía. Se había casado aparentemente feliz y a las dos semanas de volver de su viaje de bodas se mató en casa de su padre. Se levantó de la mesa, fue al cuarto de baño y se disparó un tiro en el corazón, tal como en la primera frase de la novela. Nunca se supo qué había sucedido para que ella se matara, o si se supo nadie me lo dijo. Yo había oído contar esa historia desde chico, y supongo que esa muerte fue el primer "latido", como dice Nabokov, la primera cosa que de pronto se convierte en el embrión de un libro.

"Bueno, esta historia de mi familia es lo que yo había oído contar, pero ya no había manera de saber nada más, porque la gente que pudo saber algo está muerta, y además parece que nunca se supo el trasfondo de ese suicidio, ni siquiera en su momento. Y para mí la única manera de saberlo era inventarlo, imaginar una historia que además fuera satisfactoria para mí. A mí no me servía cualquier cosa. Por ejemplo, se puede pensar que esa mujer se mató porque en el viaje de novios descubrió que se yo, que su marido era homosexual... Vamos, esto es muy fácil, una bobada... Quién sabe si en la realidad fue así o otra cosa igualmente trivial".

—¿Cuál fue el embrión de *Mañana en la batalla piensa en mí*?

No es muy identificable. No sé... nunca he dado demasiada importancia a los embriones de una novela...



Pero quizás sí podría decir que en las primeras frases está contenido la idea principal de la novela, o una de las ideas principales: que el mundo depende de sus relatores. El narrador de esa novela, a diferencia de tantos otros en la historia de la literatura, tiene motivos para contar, precisamente porque, como dice en las primeras páginas, nada es por sí solo de ninguna manera. Es decir, nada de lo que ocurre es en sí trágico o grotesco, por ejemplo, todo puede ser objeto de burla o... todo depende de cómo se cuenta. Las cosas más trágicas o más heroicas son siempre susceptibles de ser contadas de modo que no resulten ni trágicas ni heroicas. Bueno, y tiene lugar esta muerte que podría ser, si se modera, una muerte risible: una mujer cuyo marido está ausente invita a un hombre a su casa, y van a hacer el amor, y ella se muere antes, cuando está aún medio desvestida. ¿Puede una muerte llegar a parecer ridícula?

Lo que quiero decir es que la cosa más grave, más trágica o sublime, más heroica o patética, si es contada por un enemigo puede ser objeto de burla. No ha habido una tragedia mayor en el siglo veinte, y

"El mundo depende de sus relatores" [artículo] Marcelo Maturana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Maturana, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El mundo depende de sus relatores" [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa